

EL CORREO LITERARIO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

COLABORADORES.

Arteaga Alemparte, Justo
Arteaga Alemparte, Domingo
Barra, Eduardo (de la)
Bello, Emilio
Barros Grex, Daniel
Espejo Juan N.
Gandarillas, Francisco
Lillo, Eusebio
Lira R., Pedro
Matta, Manuel Antonio

Matta, Guillermo
Moncayo, Pedro
Magallanes, Valentin.
Murillo, Adolfo
Murillo, Valentin.
Moreno, René
Rencoret, Ramon.
Softia, Antonio
Solar, Enrique
Santacruz, Joaquin.
Valderrama, Adolfo.

SEGUNDA ÉPOCA.—**NÚM. 6.**—AGOSTO 14 DE 1864.

SANTIAGO.

Oficina central, placuela de la Compañía.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 6.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la imprenta.

Agosto 14.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, AGOSTO 14 DE 1864.

EL TENIENTE PRINGLES.

(EPISODIO DE LA REVOLUCION).

I.

Hai en la historia de nuestra revolucion hechos que apénas son sabidos por uno que otro de los contemporáneos i que poco a poco se van olvidando, porque ya no se acostumbra hacer de nuestras glorias esas tradiciones que se transmiten sin cesar las jeneraciones i que forman, por decirlo así, el libro inédito de los pueblos.

Hai mil episodios heroicos, acciones grandiosas, virtudes ejemplares, escondidas humildemente bajo el polvo de aquella era gloriosa de nuestra vida de nacion; hechos que parecen aislados, pero que forman la cadena méjica que nos iba acercando poco a poco a la libertad.

Es verdad que en aquella avenida inmensa que se desprendia poderosamente de todos los ámbitos de la república, los pequeños torrentes debían perder sus aguas i su ruido en la atronadora confusion de la tempestad desencadenada por todas partes. I tambien al pasar el aluvion debía oscurecerse todo aquello que no fuera como él grandioso, inmenso i devastador; era necesario que los rios se convirtieran en mares, para que nada quedara oculto a los ojos de la historia.

Por eso ahora, despues que la tormenta se ha calmado i que ya se conocen las grandes figuras al par que sus grandes hechos, toca a los obreros de la paz desenterrar de entre los escombros del pasado, el cauce de los pequeños torrentes para ver como sirvieron a la grande avenida. Los buscaremos, pues, al traves de estos últimos tiempos, en medio del horror de las guerras civiles i cuando las pasiones de partido, las ambiciones personales, los odios, los mezquinos intereses privados i las intrigas corruptoras, parecen trabajar por oscurecer el brillo purísimo que despiende al presente i al porvenir, el sol de 1810.

Aparece, entre un sinnúmero de héroes, la

hermosa i modesta figura de un jóven oficial de granaderos, el teniente Pringles.

Las armas de Chile no tenían ya nada que hacer en el territorio de la que acababa de coronar su frente con el laurel de la república. Chacabuco i Maipú habian completado la obra de la independencia i el leon español ruiendo de cólera i de orgullo, pero desangrado ya, débil i con miedo a su enemigo se habia retirado a su guarida en el Perú. Allí fué a rehacerse para continuar la lucha formidable contra los pueblos rebeldes que le habian arrebatado palmo a palmo el terreno donde ántes se paseaba despótico i orgulloso.

Era necesario arrojarlo tambien de allí pues su presencia en esa parte importante de la América era una constante amenaza a la libertad de todo el continente. Chile organizó entónces ejército i marina i llevó al pais de los vireyes sus huestes invencibles. Sus soldados no eran ya los pobres reclutas hambrientos i descalzos, no eran solo los patriotas arrojados i entusiastas; al arrojo nativo se habia añadido la pericia militar. La nueva lucha iba pues, a ser terrible porque sería decisiva; así es que no se perdonó médio por triunfar, haciéndose de una i otra parte las mas heroicas proezas.

II.

Los dos ejércitos se encontraban como a veinte leguas de distancia uno de otro; i ninguno de los dos sabia nada acerca de la situacion de su enemigo, sino una que otra noticia vaga i las mas veces inverosímil que daban los paisanos a quienes se interrogaba.

La incertidumbre que tenía a este respecto el jeneral San-Martin, lo hizo determinarse a mandar un corto destacamento de tropa a explorar el campo enemigo en las inmediaciones de Chancai, pequeño pueblo en donde estaba acantonado el ejército español. La vista penetrante de San-Martin, acostumbrada a descubrir el jénio i el valor en los rasgos de la fisonomía de sus soldados, descubrió talvez en el teniente Pringles, las cualidades militares que se necesitaban para la empresa meditada que no era de las ménos riesgosas i difíciles. Ordenó pues al teniente de granaderos que se pudiese en marcha al mando de veinticinco hombres i le dió un conductor conocedor del camino para que le sirviese de guia,

Pringles era joven, de hermosa i arrogante figura, lleno de ardor i de patriotismo i dispuesto a dar su vida en defensa de la santa causa que servia. Deseando dar a conocer su valor que no habia tenido ocasion de mostrar con toda su grandeza, aceptó la comision con orgullo i partió lleno de esperanzas i de contento.

El joven oficial, con la inocencia i la sinceridad de las almas grandes i bien templadas, juzgando a los demas por sí mismo, no sospechó siquiera que en la mirada de su conductor se traslucía la traicion que alimentaba. Así es que se dejó guiar por falsos i peligrosos caminos en que su pequeña tropa se fatigaba por momentos.

Despues de algunas largas jornadas hizo alto i ordenó a su guia que fuera a observar la situacion de las fuerzas enemigas i volviera al instante a darle parte para aproximarse a ellas i observarlas él personalmente. Pero aquel, en vez de cumplir esta órden, se fué en derechura a dar parte de lo sucedido al jefe del ejército español.

Inmediatamente el jeneral enemigo hizo que dos escuadrones se pusiesen en marcha para salir al encuentro de la division patriota. Uno de ellos debia atacarla de frente i el otro tomar un camino curvo para cortar la retirada.

Entre tanto, Pringles, ignorante del peligro que le amenazaba, empezaba a alarmarse por la demora de su conductor. Su situacion era en extremo dificultosa; rodeado de arenales inmensos, sin saber en donde se hallaba ni hacia donde caminar, con la tropa quebrantada por la fatiga, los caballos cansados, i sin esperanza ninguna de salvacion en caso de verse envuelto en una emboscada. Felizmente nunca le abandonaban la prudencia i la serenidad, esas dos cualidades tan necesarias al militar, i esperó, aunque no sin algun temor, porque apreciaba en mucho la vida de sus soldados.

De repente se percibe a la distancia un ruido de caballos que se acercaban lentamente. A poco rato conocen un escuadron de jinetes españoles que venian hacia ellos en un número triplemente superior. Dos partidos podia tomar en su presencia el oficial chileno; presentar batalla i morir gloriosamente haciendo olvidar su temeridad a fuerza de valor, o emprender la fuga. Este último medio, aunque lo salvaba, no era conciliable con su carácter noble i arrojado i prefirió el primero.

Pringles dirije a sus soldados unas cuantas palabras para animarlos; su jesto, su voz i su resolucion encienden el fuego santo en el corazon de su pequeña tropa i el ánima de combate circula por ella como una corriente eléctrica. El oficial dió entonces la voz de ataque i

aquel puñado de valientes cayó sobre el enemigo como un torrente irresistible. El español resiste con denuedo i la victoria permanece dudosa durante un largo rato. Solo se oia el choque de los aceros, los quejidos de los que caian heridos o moribundos i el juramento terrible del soldado en pelea. Despues se oyó un hurra de triunfo lanzado por las bocas de los patriotas i el ruido confuso que hacian huyendo los caballos del enemigo.

Despues de este glorioso hecho, Pringles quiso marchar a reunirse con el grueso del ejército; pero su tropa no podia ya caminar; el desierto, el sol, la falta de agua i la fatiga eran otros tantos enemigos que los tenian sitiados. Sin embargo, su coraje no se desmintió un solo instante i emprendieron la marcha lentamente embriagándose de antemano con los aplausos que esperaban recibir de sus compañeros de armas.

Pero ¡cuál no seria su sorpresa al encontrarse despues de caminar algunas leguas con un piquete enemigo igual en número al que acababa de vencer! Se acercan; Pringles arregla de nuevo a sus soldados i los lanza a la carga con ese denuedo que nunca abandona a nuestro ejército. Pero en vano se hicieron proezas de heroismo; la tropa española estaba fresca i era numerosa; los soldados patriotas fueron sucumbiendo uno a uno, aunque cada vida costaba mui caro a los españoles.

Pringles se vió perdido, pero no quiso rendirse i emprendió la fuga; puso su caballo en direccion al mar, hundió las espuelas en los hijares del jeneroso animal i lo lanzó a la carrera perdiéndose entre las olas.

Los enemigos lo perseguian ofreciéndole dejarle la vida i cargarlo de honores en premio de su valor.

El valeroso teniente pensó entonces que su muerte iba a ser estéril i considerando que todavia podia ser útil a su patria, quedándole sangre que ofrecerle, se resolvió a entregarse prisionero, despues de arrojar al agua su gloriosa espada.

III.

Pringles i unos pocos de sus soldados que fueron tambien hechos prisioneros son conducidos al pueblo de Chancaí a la presencia del coronel Lucerna, quien los remitió en seguida al castillo del Callao donde a la sazón se encontraba gran número de patriotas. El virei Pezuelas oyó con júbilo la noticia del descalabro de la division patriota i aunque envejecido con esta lijera victoria, no pudo ménos que admirar la heroica resistencia de sus enemigos en tan gloriosa jornada; i desde ese momento el valeroso teniente fué un objeto de ar-

diente simpatía para todos los jefes españoles.

A la embriaguez de su primer triunfo, al ardor del segundo combate, al despecho de su derrota i la desesperacion de no esclavitud, habia sucedido en el ánimo del noble Pringles un doloroso abatimiento. Se veia jóven, robusto, lleno de un santo patriotismo i no podia consagrar un dia mas de su vida a la defensa de su patria. Su pensamiento estaba fijo en las oscuridades del porvenir i no veia alli otra cosa que el sombrío banco del patibulo esperándolo para hacerle espiar su valor i su heroismo. ¡Triste pensamiento para un hombre de corazón! Nada le importaba la muerte, que mil veces la habia despreciado en los campos de batalla; pero sentía morir sin que el sacrificio de su vida fuera útil a su patria, morir lejos de sus amigos, sin estrechar una mano cariñosa en sus últimos momentos, i lo que era mas horrible aun, sin saber la suerte que correrian sus compañeros de armas, dejando todavía al león español teniendo entre sus garras sangrientas al cóndor que luchaba por hacerse libre.

Así pasó tres meses, consolándose apénas con los puros rayos de gloria que su heroismo destellaría a la posteridad. ¡Noble vanidad, por cierto! Uno de esos azares de las guerras, vino por fin a libertarlo. San-Martín propuso al Virrei del Perú un canje de prisioneros, que fué aceptado i el teniente Pringles se canjeó por un Teniente Coronel de los españoles. Véase en cuanto apreciaban aquellos jefes el valor i el patriotismo.

Pezuelas compró a peso de oro los objetos que habian sido quitados a Pringles el dia en que cayó prisionero, se los devolvió, estrechó cordialmente su mano, dió una gratificación de diez pesos a cada uno de los soldados que se retiraban con él, i los despidió pidiéndoles un recuerdo jeneroso, que siempre enorgullece en la vida de los campamentos.

¡Terribles exigencias de la disciplina militar! Apénas llegó Pringles al medio de los suyos, cuando recien abria su corazón al gozo que lo inundaba i saboreaba en los brazos de sus amigos la dulce compensacion de su cautiverio, vió con espanto que se le intimaba la órden de arresto en nombre del Jeneral, se le conducía a prision i se le formaba con gran presteza un consejo de guerra. Nadie pudo, en aquella sorpresa, penetrar la mas lijera de las intenciones del jeneral; cada uno comentaba el hecho, pero ninguno se atrevia a creer que se llevara a tal extremo el rigor de la disciplina. Se formó el consejo, se nombró un defensor al reo i corrieron velozmente los primeros trámites del juicio.

Por último se trajo al acusado a la presencia de sus jueces. Tal era el dolor que causaba a aquél

la situación en que se veia, de tal modo le herian las sospechas de sus compañeros, que el valeroso oficial que jamas tembló en presencia del enemigo ni en lo mas horroroso del combate, se sintió estremecer, no pudo sacar las primeras palabras i estuvo a punto de caer desmayado ante el severo tribunal. Su defensor pronunció un discurso corto, presentó las circunstancias tales como eran e hizo un brillante panegirico del honor militar. Fué esta defensa tan viva i tan patética que logró arrancar lágrimas de cuantos la oyeron.

Entretanto, el jeneral San-Martín esperaba el fallo con una ansiedad que en vano trataba de disimular. Luchaba en su corazón dos sentimientos muí poderosos en él: la necesidad de mantener la subordinacion con hechos ejemplares i el deseo de premiar i enaltecer el valor de sus soldados. Deseaba tanto como la suya propia la vida del valeroso teniente i no obstante cuando el tribunal pronunció la absolucion, nada, ni la mas leve contraccion de su fisonomía dejó adivinar el sentimiento que lo dominaba. Pensó mas bien dar mayor severidad a su rigor por la lei i manifestó cierto pesar por la impunidad.

Los sucesos posteriores, sin embargo, dijeron harto claro cual era su pensamiento intimo. Estrechó la mano del acusado, dirijiéndole una de esas miradas que solo comprenden los valientes i espidió mas tarde un decreto en que se concedía a Pringles i a unos pocos soldados una medalla con este lema: *Gloria a los vencedores de Chancaí.*

LA POBREZA.

Tiene la pobreza tal fuerza de repulsion, que estoi seguro que mas de uno apartará apresurado sus ojos de este artículo, sin haber leído mas que el título.

La pobreza es algo como el puerco-espín, tiene puas erizadas que hieren al que se le acerca; tiene algo del hielo que hace tiritar; es algo como el agua de las nubes que le cae a uno en el cuerpo sin querer.

Dicen los físicos que la naturaleza tiene horror al vacío; la pobreza se parece tambien algo al vacío.

Sin embargo, es la cosa mas vieja i mas vulgar que hai en el mundo.

¿Quién no ha sido pobre? Adán i Eva lo fueron.

Muchos dirán que esto es un disparate, pero pensando bien es la pura verdad; porque no solo es pobre el que no tiene dinero; hai muchísimas clases de pobreza.

Hai pobreza de alma i de corazón—moneda corriente entre los muí ricos de dinero.

Pobreza de sentimiento i de ilustracion—plata cantante entre los hijos de los ricos.

Pobreza de dinero—la mas triste de todas; esta se subdivide en muchas clases: de sombrero, de levita, de poncho, de harapos, de vanidad, de vergüenza, de honradez, etc., etc., etc.

Hai tambien la pobreza de espíritu, la mas feliz de

todas; esta la han tratado ya algunos críticos i es demasiado *bienaventuradas* para ocuparnos de ella.

Dad la vuelta al mundo: el pobre es en todas partes lo mismo, tiene las mismas atribuciones, casi estoy por decir que tiene tambien la misma cara.

Dicen que la pobreza inspira siempre malos pensamientos. Unos desean hacerse ladrones ya que la suerte no los hizo abogados; otros se hacen asesinos; unos se hacen viciosos; otros, mui pocos, sueñan; algunos se vuelven licántropos, le toman horror al jénero humano, quisieran destruirlo, i sienten en el alma no haber sido médicos. Talvez no faltan quienes se hagan esta pregunta: ¿Qué dificultad habria para que yo hubiera nacido emperador? He conocido un hombre pobre que me decia: Si el nacimiento pudiera escojerse ¿qué piensa U. que yo hubiese preferido?

—Hubiera Ud. querido nacer príncipe.

—No, señor.

—¿Abadesa?

—Tampoco.

—¿Papa?

—Mucho ménos—Oiga Ud.; hubiera deseado nacer sanguiue!

Véase que cosas tiene la pobreza.

Lo que esa mí nunca me ha inspirado la pobreza un mal pensamiento; i advierto que soi pobre desde que conozco el mundo i que he sufrido grandes crujías.

A mi modo de ver, el opio, el clorosoformo, la morfina i otros soporíficos deben tener en su compuesto alguna parte de pobreza, como la tiene la mayor parte de las sustancias venenosas.

Lo digo porque siempre la pobreza ha producido en mí un efecto mágico: me ha hecho desear la riqueza; el deseo enjendra las ilusiones, estas se transforman en esperanzas i nadie podrá negar que la esperanza hace pobre, porque es la riqueza del pobre.

Todos saben lo que sueña un pobre. Ahora bien, hacedlo rico, dadle dinero, mucho dinero; habreis realizado sus sueños, pero no será feliz, porque todos los moralistas del mundo están acordes en decir que la felicidad no está mas que en el sueño: le disteis oro i perdió sus ilusiones. Sin embargo, yo quisiera ser rico, cosa que nadie estrañará i que muchos desearán talvez con mas ansia que yo.

Un día me encontré enfrente de un número no mui pequeño de papeles; yo los miraba sonriendo i los abrazaba como si fueran otros tantos retratos de otras tantas buenas mozas. Eran recibos i cuentas canceladas.

No le debía a nadie; digan los que han tenido la honradez de pagar sus deudas si puede haber un placer mas grande que verse uno libre de los acreedores.

No era esto solo; era propietario absoluto de unos cuantos cóndores que me habian sobrado en el sacrificio del pago.

Me veia rico. Comenzó a soñar i el mundo, dando una media vuelta, se me presentó de un color mui distinto al que ántes le habia visto. Estaba entre cojines de plumas, entre tapices i cortinajes de seda, respirando en atmósfera de ámbar, teniendo a la mano la satisfaccion de mis menores caprichos; tenia coches, lacayos, casas de campo, palacios; las mamães me sonreían, las niñas me daban cariñosamente la mano; los amigos me llegaban de todas partes, los ministros me ofrecían destinos importantes, todo era grandeza en torno mio. Era un em-

perador, ya que algunos creen que un trono es la cúspide de la felicidad.

Qué dicha! todo me sonreía. Mis caballos desempeñaban las calles con sus herraduras, mi cochera atropellaba la jente i la policía apénas se atrevía a inclinarse humildemente ante mí.

Llega uno de mis amigos i me invita a pasar el día en una quinta, por gozar del tiempo que estaba hermosísimo. Yo lo miré con desden; pero recordando que el desden de los ricos hace un efecto semejante al filo de un puñal, me compadeci de mi pobre amigo i quise hacerle el gran honor de acompañarle.

Salimos i mi amigo lleno de orgullo me llamó la atención hácia el carruaje que habia dejado a la puerta.

—¿Era un coche de alquiler!

He aquí echados por tierra todos mis sueños i disipadas dolorosamente mis ilusiones. ¡Un emperador en coche de alquiler!

Me acordé entónces que era pobre, pero no maldije al imprudente que me habia despertado, porque recordé tambien que Jesucristo entró a Jerusalem montado en un burro.

Cuando volví a casa me encontraba en un estado de fastidio i de disgusto mui parecido al *splen*.

Como tengo de costumbre, metí las manos en los bolsillos que, por su parte no estaban como de costumbre. Sentí que algo me quemaba los dedos i retiré mis manos con prontitud, porque me parecia que sentia en ellos el escoror que produce una brasa de fuego.

Eran los malditos cóndores que talvez se irritaron al contacto de una mano profana. No fué bastante que retirara las manos; los pícaros empezaron a saltar en mi bolsillo con una furia estraordinaria; me fué preciso sacarlos i ponerlos sobre la mesa.

Entónces fué peor. Comenzaron con un tilin tilin, de carcajadas; me miraban de un modo mui estraño, como mira un viejo recién casado a un muchacho que contempla a su mujer, les veía unos brazos largos que se movían i me presentaban los puños cerrados. ¡Qué vision tan horrible! Los tomé con rábia, me calé el sombrero i salí a la calle en busca de una distraccion que calmara mi espíritu.

Pero ¡cosa estraña! apesar de haber pagado mis cuentas sentia una inquietud desconocida; no podia sufrir que alguno me mirara; tenia miedo hasta de los perros; no podia estar contento.

Esta inquietud me duró algunos días i noté con sorpresa que iba desapareciendo a medida que los cóndores de mi propiedad pasaban a la propiedad ajena.

Después me puse a pensar en qué habia gastado yo tanto dinero. ¿Quién es el que se acuerda en que ha gastado la plata? Por eso los comerciantes i muchos que no lo son hacen mui bien en llevar sus libros de cuentas.

Me quedé pues, lo mismo que ántes, es decir, lo mismo que siempre.

Pobre, pero con ropa decente, sombrero i baston.

Todo mi capital quedó reducido a un millon de esperanzas i a millon i medio de ilusiones; pero este capital no produce intereses.

Soi pobre de levita. Si hai alguna raza verdaderamente desgraciada i dejada de la mano de Dios es seguramente esta a que yo pertenezco i que está como los judíos esparcidos en todo el mundo i sin esperanza de redencion.

El pobre de levita es un mártir; sin entrar a escu-

drñar sus pensamientos, porque sería una cosa tan inútil como escudriñar sus bolsillos, seguid sus pasos.

Sus ojos van siempre acechando la venida de algun acreedor para torcer la esquina o hacer frente a retaguardia finjiendo que algo se le olvidaba.

Cuando vá solo, nunca pasa por la tienda donde tiene cuenta abierta; prefiere dar una vuelta de cuatro u ocho cuadras si es preciso; pasando con otro, toma el lado de la calle, i le viene un gran deseo de sonarse o de limpiarse el sudor de la frente aunque la tenga helada.

Si por casualidad no puede evitar el encuentro de un acreedor, toma un aire mui amable, le cede el paso de la acera i le hace el saludo mas cortes i cariñoso de que es capaz.

Atrévase alguno a decir que esto no es un suplicio abominable.

Dejaré la palabra, para que no me comparen con ciertos diputados. Puede ser que en otra ocasion tratemos la materia bajo otro punto de vista; por ahora es bastante.

No achemos tampo los harapos del pordiosero, para leer una nueva página de este libro ostraordinario; no nos asomemos al rancho del gañan ni a la humilde cobacha del jornalero. Allí está la parte desesperante del cuadro i vale mas mirar a la nieve que al lodo, i vale mas oír risas que lamentos i gritos de dolor. Miremos solo a la pobreza que hace reir, para no vernos obligados a llorar.

Se me ocurre que si yo fuera rico no habria escrito este artículo—¿Por qué?

Vaya una pregunta! Pero no se me ocurre contestarla.

PRÓSPERO.

CARTA CUARTA

de una niña a una amiga suya.

Mi querida M.

Muchas veces me he arrepentido de mi promesa i solo por cumplirla, te haré una lijera descripcion de la Filarmónica. Describir, analizar el placer que hemos sentido en un baile, es lo mismo que echar gotas de acibar en un licor dulce. Yo no iba de mui buena gana a la Filarmónica, i al decidirme a ir por acompañar a otras amigas, fui ya en disposicion de hallarlo todo malo i de disgustarme de todo. Por eso te hablé en mi anterior con cierto desden.

Ahora te pido perdon de todo cuanto te he dicho, i te aseguro que en nada de lo que te escriba habrá ponderacion alguna ni ménos ridiculas exageraciones. Esta filarmónica ha sido una de las mejores que se han dado desde que en Santiago se dan filarmónicas i la mejor, sin disputa, entre las primeras. Tu sabes la resistencia que ponen las familias para no asistir a la fiesta de apertura i años recuerdo i he asistido a filarmónicas en las cuales las niñas no llegaban a veinte, mientras tanto que los hombres pasaban de ciento. Siempre los hombres en *mayoria*.

Como te he dicho, esta filarmónica ha sido la mejor de las primeras. Los jóvenes directores han satisfecho las mas exajeradas exigencias de todos aquellos que por su edad i por su carácter han dado en creer incapaces has-

ta para bailar i arreglar bailes a los jóvenes de estos tiempos.

La filarmónica comenzó a las nueve, segun la hora anunciada i comenzó con una cuadrilla de hermosas niñas, que habian madrugado mas que las otras. Yo fui de ese número, como debes suponerlo, puesto que te hablo de la primer cuadrilla i conociéndome, como me conoces, vehementemente i *madrugadora* hasta para las cosas mas mínimas.

Tú conoces el salon de arriba del Teatro. Figúratelo adornado con verdes festones, con guirnaldas, con repisas con flores, con esquineros que imitan ramos, con blandones que enlazan juncos i camelias, con profusion de luces, con excelente orquesta; i figúrate en medio de todo esto, rozando con las flores, con las luces, compitiendo en fin, con el esplendor de las cosas materiales, la alegría, la risa, la armonía i la gracia de tanta hermosa niña. Ya puedes figurarte con cuanto placer bailaria yo en medio de ese torbellino armonioso que arrebatava nuestras almas i que de soplo en soplo las envuelve i las arrastra a una vorájin de emociones indescriptibles. Oh! el Wals! ese es el baile que produce el vértigo, el desmayo, la pasion, el entusiasmo, en una palabra, la locura, la enajenacion del baile. Ya lo ves, soi la misma, cariñosa i franca contigo i sin tratar de ocultarte mis menores impresiones. Cosa que no es comun entre nosotras las mujeres que tenemos la costumbre de decir que no nos agrada aquello que mas nos gusta i que un falso pudor nos ha enseñado a temer o a desdeñar. Te acuerdas de la C.? Pues bien, esta locuela ha dado en la manía de decir que los hombres la fastidian i no hace otra cosa que tender el poncho, como dice el vulgo, i andarse a miraditas i a sonrisitas con todo el mundo. Eso si, las miraditas i las sonrisitas tienen un ceño especial i las mas veces parecen jesticulaciones o visajes que solo los iniciados pueden comprender i traducir en favor suyo. Estas son las niñas de moda!

Lo que ha habido de mas lindo i lo que atraía las miradas de todos en la Filarmónica ha sido la aparicion, en sus salones, de media docena de niñas de quince, vestidas de largo. Media docena de lindos pimpollos que entran al mundo elegante por la puerta de la belleza, danzando alegres i descuidadas i que serán mas tarde, gloria i martirio, *croce* e *delizia*, de muchos corazones. La aparicion de estos pimpollos ha sido saludada con estrepitosos aplausos, por todos los mozos de veinte años, i aun creo que por los de treinta no han sido mal recibidas. Te digo este último, si he de juzgar por ciertas espresiones de un amigo mio, que cuenta la edad de Cristo aunque no sus virtudes. No es calva ni está desengañado de la vida, es poeta i decidor de galanterías cuando quiere serlo i cuando, como él dice en su extraño lenguaje, es «sol de una mirada derrite la nieve de su alma.» Este amigo me decia, aludiendo a esos lindos pimpollos: «son golondrinas de la primavera; emigran de su nido i buscan la tierra de las ilusiones de la juventud para volar i recrearse en su espacio. Ojalá que encuentren siempre flores, ojalá que siempre encuentren valles amenos i corazones sinceros en donde posarse! Bendita sea la mujer que conserva la inocencia i las alas del ángel.» Ya ves, amiga mia, que el agüero no puede ser mejor ni mas favorable.

Ahora, una pregunta: ¿Vendrás a una Filarmónica? Dejarás tus campos i tus valles, tus cuidados domésti-

cos i tus favoritos paseos, para venir a encontrar solaz i distracciones con nosotras, conmigo, con todas aquellas, en fin, que te queremos tanto i que tanto te recordamos? La Filarmónica que se prepara será mejor que la primera los directores se esmeran en ello i la proximidad de las fiestas de Setiembre contribuirá mas aún que todo eso, i es necesario que tu no te alejes tanto de tus antiguas amigas i de su agradable compañía.

Si te resuelves a venir, avísame con tiempo. Hai un secreto en mi alma, que no lo escribo; pero que espero decírtelo cuando estemos juntas. No hagas comentarios ni suposiciones. Es un proyecto i nada mas que un proyecto. Mas tarde quizás sea una esperanza. Lo que ahora te oculto te revelaré entónces. Adios.

Tu E.

POESIAS.

LA VANIDAD I LA MODESTIA.

Entre espinas alzábase la Rosa,
Flor de poetas, símbolo de amores,
Casta virgen de púdicos colores,
Tan delicada i pura como hermosa.

I una Dalia soberbia i arrogante,
Que en su tallo flexible se mecía
Al blando impulso de la brisa errante,
Suspirando de envidia le decía:

—«Hoi tu imperio cesó i el mio empieza,
I esta que ostento, púrpura de Tiro,
No en vano majestad dió a mi belleza!....»
I así al decir la interrumpir un suspiro.

No fué la Rosa, nó, fué una Violeta
Que entre sus hojas se ocultó turbada,
—«I yó que nada valgo! dijo inquieta,
«Que vivo sin amores, ignorada!»

El Espíritu puro de las flores,
Anjel vestido de brillantes galas,
Oyó a sus hijas i plegó las alas
Esparciendo riquisimos olores.

—«Entú, la loca vanidad castigo.»
Dijo a la Dalia, con semblante airado;
«Tu seno, que al orgullo ha dado abrigo,
No guardará perfume delicado.

I si estimas la frágil hermosura,
Que en tí conservo, tu soberbia doma.
Tú, modesta Violeta, flor oscura,
Guarda en tu cáliz mi mejor aroma.

Tú, el trono de las flores con la Rosa
Dividirás; tu recompensa es esta,
Que si ella es reina por gentil i hermosa,
Tú mereces ser reina por modesta.»

Dijo, i tembló la Dalia presumida:
La Violeta, en su lecho reclinada,
Fué siempre, desde entónces, preferida
I en dulces versos siempre celebrada.

E. DE LA BARRA LASTARRIA.

Agosto de 1864.

A UN RIZO DE SUS CABELLOS.

Precioso rizo de su blondo pelo,
Dulce consuelo de mi cruel dolor;
En cada una de tus hebras de oro
Veo un tesoro e infinito amor.

Tú me recuerdas otro tiempo amado
En que halagado por la suerte fuí;
Cuando dichoso, por mi bien querido
Correspondido mi cariño ví.

Jamas e borra de mi pecho amante
Aquel instante de supremo bien,
En que vi abrirse para mí los cielos
I mil consuelos recibí tambien.

Era el instante de partir. . . Sin calma
Sufría el alma su dolor fatal. . .
Tambien lloraba de pasión mi dueño
I era su empeño disipar mi mal.

I bondadosa con aqueste rizo
Endulzar quiso mi tenaz dolor;
«Tóma, me dijo, puesto que te pierdo
Lleva un recuerdo de mi triste amor.»

I desde entónces, compañero amado,
Siempre a mi lado por do quiera vas;
I en todo tiempo vivirás conmigo
I el fiel testigo de mi amor serás.

Tú la esperanza de mi pecho enciendes
I me defiendes de mi cruel dolor;
Que en cada una de tus hebras de oro
Guardo un tesoro de infinito amor!

S.

Ferero 7 de 1863.

EL MANZANO I EL PERAL.

(FABULA).

«Vaya que eres inútil,» dijo un día,
Un robusto Manzano
A un tierno Peralillo que crecía
A su lado, lozano;
«Ni siquiera das sombra, pues tus ramas
Tendrán solo una semina;
Pasará la cuaresma
I al hombre, por tributo
Nó le podrás brindar ni un pobre fruto.
Ahora bien, si tu talla se examina
I el no dar una pera con el riego,
Será bueno que al fuego
Te destinen ¡Ocioso!; a la cocina!

Si cual yo produjeras!
Si nos dieras siquiera dos manzanas,
En vez de cuatro peras
Que en este año nos disteis todas vanas!»

Así el Manzano hablaba
Al pequeño Peral que le escuchaba.
Este solo le dijo: «Amigo mio,
Para otra ocasión guarde su brio;
Cuando solo tenia mi estatura
¿Produjo alguna vez fruta madura?»

Tentaciones me dan algunas veces
De decir igual cosa a ciertos mozos
Que nos dicen facinorosos:
«No escribais, que escribis siempre sandeces;
Escribid cuando grandes
I entónces treparéis hasta los Andes.»

¿I en la niñez, señores,
Escribísteis quizá cosas mejores?

J. SANTA CRUZ.

Junio de 1863.

DELIRIOS.

Ya lo sé. Llegue tarde. Vi la dicha
Tendi las manos i volé al tocarla.

(Hartzenbusch).

Yo la amaba, Dios mío! mas su pecho
A impulsos de otro amor tierno latía
I sus sueños de virjen destellaban
Celeste resplandor en sus pupilas.

Inocente la ví: cándida i pura
Me reveló su dulce simpatía,
I no turbé con mi pasión ardiente
De su alma virjinal la paz sencilla.

La ví, como las flores del granado,
Bañadas en rubor ambas mejillas,
Fijar en mi dulcísima mirada,
Inclinando su frente pensativa.

Nada la dije; mas lloré en secreto
Mi muerto amor i mi ilusión perdida,
Mientras del alma la interior tormenta
A cada instante mas i mas rujía.

¿Cómo al verla tan pura i candorosa
Osara mis dolores descubrirla
I unir al esplendor de su mañana
De mi pesar la oscuridad sombría?

Dios quiso convertirme en amargura
Cuanta ilusión acaricié de dicha,
Mil flores he encontrado en mi camino
I al llegar a tocarlas se marchitan!

Ah! sé feliz con tu ilusión primera
I entre sueños de amor, cándida niña,
Como arroyo entre mirtos i azahares,
Plácidos corran a su fin tus días!

Si cuando te miré por vez primera
Rendí mi amor a tu beldad divina,
¿Por qué no me hizo el cielo tan dichoso
Que allí se uniera tu alma con la mía?

ENRIQUE DEL SOLAR.

Abril 25 de 1864.

EN LA MUERTE

DE LA SEÑORITA J. M.

(A su hermana.)

Hermosa flor que respiró un momento
En la cumbre de una árida montaña,
Batida por el viento,
Cayó del Noto a la rujente saña.

Mas, de sus tiernos pétalos la esencia,
Se puede aun percibir en la alta loma;
Que al dejar la existencia
Os legó, en prenda de su amor, su aroma.

¡Feliz! por que tan jóvenes estos lazos
Pudo romper que asu dolor la ataban,
I, de su suerte en brazos,
A los cielos subió do la esperaban.

¡No la queráis llorar! Su alma inocente,
Sonriendo alegre entre el celeste coro,
Os mira tiernamente
I alza himnos a Dios en lira de oro.

P. LIRA,

Diciembre de 1863

PORVENIR.

No, no! Jamas el odio podrá enjendrar lo bueno.
Jamás! El odio mata los jérmenes del bien.
Del rayo que fulmina es siempre heraldo el trueno
I el sol está mas alto, los ojos no lo ven.

En todo cuanto existe una verdad se esconde,
Hai algo que murmura en contra del error;
I es forma que aparece i es labio que responde
Al hombre, señalándole su orfén creador.

El fátuo arroja nieblas a su ignorancia loca,
Idólatra de él mismo adora en lo fugaz;
El miedo mueve su alma, la súplica su boca
I sufre i no halla alivio, i anhela i no halla paz.

El odio! siempre el odio! Por él, apóstol falso,
Se viste el rostro humano de hipócrita virtud.
Son timbres de su gloria patíbulo i cadalso;
Son honra de sus hijos terror i esclavitud.

El odio encendió hogueras, el mal parió tiranos
I alzó en eternas aras divinizado ardid;
I dioses contra dioses i hermanos contra hermanos
Cayeron en el fango de una oprobiosa lid.

La vida, como un árbol que el leñador descajaja,
Estéril para el hombre i para el mundo fué.
Por renovar ese árbol la humanidad trabaja
I ya en la tierra fértil nuevos retoños vé.

Para obtener el fruto llevad vuestra conciencia
Hacia lo justo i bueno, jamas hacia el error.
Dad luz a vuestras almas, alzad la inteligencia!
La vida es pura fuente de actividad i amor.

GUILLERMO MATA.

1858.

CORRESPONDENCIA.

SEÑOR DON S. A.

Mui señor mío:

He leído con un verdadero placer el retrato de Don Antonio Varas que habeis publicado en el número 4 del *Correo*; el hábil orador con su pelo blanco i sus ojos de fuego, está pintado con toda verdad; se le vé agitarse en la tribuna, se oye tronar su voz áspera i enérgica en ese banco de ministro que el enalteció con

su honradez, que consagró con su palabra, i que llenó de dificultades para los que con tanto tino como él pretendieran ocuparlo en adelante. Está bien; el retrato está hecho con talento; las facciones son las mismas, el aire es igual; pero ¿no sería posible hacer salir un poco mas esa frente poderosa? ¿no sería posible hacer venir la luz de mas alto, para iluminar lo que el original tiene de mas noble i elevado?

Hablemos sin figuras. Para vos nada falta a ese hombre eminente, sino una cosa: saber contemporizar con todo el mundo. El es un orador caloroso i nutrido, gran conocedor de la máquina administrativa; desaliñado, pero fecundo; yo habría añadido: lleno de serenidad i de lógica, oportuno i temible en la réplica; nada le falta mas que saber contemporizar: no es grande el defecto; veamos si no es una buena cualidad.

¿La contemporización es una cualidad en un hombre de estado? Sí, respondo yo; es una cualidad del hombre que teme perder el poder, del hombre que hace desaparecer su país en presencia de su personalidad, del que rompe con sus convicciones por un poco de incienso adulador; es una necesidad a veces para el hombre que no sabe bien lo que quiere, para el hombre vacilante e irresoluto que lo concede todo por que no cree en nada. ¿Se encuentra D. Antonio Varas en alguno de esos casos? No; i esa es una de sus primeras cualidades como hombre de estado i como pensador. Hombre de vastos conocimientos, de inteligencia clara i vigorosa, de profundas convicciones, él no puede romper con sus creencias sin sepultarse en el polvo de las medianías: marcha por el sendero que cree bueno, i por mas que la multitud le grite, fijo en su idea i con planta segura, marcha en el terreno de la verdad i de la justicia. Se arguye siempre con la voz del país, con el grito abrumador de las mayorías; esto nada tiene que ver con la verdad, las mayorías son la mecánica administrativa de los países representativos. Los hombres cuentan las opiniones, porque no tienen bastante integridad para pesarlás; pero la verdad, esta maga de las grandes inteligencias, huye de las multitudes, se espanta de las griterías, i solo encuentra cómo i seguro asilo en el alma de los grandes pensadores. ¿Se mueve acaso el sol, por que la ignorancia de un mundo llamó loco a Galileo? ¿La sonrisa insultante del viejo continente, ha borrado acaso el mapa del mundo de Colon? ¿Quien ha dicho que las mayorías poseen siempre la verdad? Cuando las mayorías han sancionado una verdad, es porque ya una inteligencia la ha puesto de relieve; i esa inteligencia despreciada por sus contemporáneos, como la de Colon, castigada por la ignorancia, como la de Galileo, sigue su marcha imperturbable i espera tranquila la muerte de los odios, el fallo severo pero imparcial de la posteridad.

Vuelvo a repetirlo: esta enjeria de carácter es en D. Antonio Varas el resultado de sus convicciones, convicciones que se han arraigado con el estudio, que han sufrido la prueba de la discusion, que han pasado por el crisol de la esperiencia; i yo que estoi profundamente poseido de esta idea, me atrevo a decirle al S. Varas: Señor, sed siempre el mismo, estudia siempre, escuehda la voz del país; pero no seas nunca mas que Antonio Varas, es decir, esa personalidad severa i digna que no todos aman, pero que todos respetan.

Tal es, amigo mio, mi modo de pensar sobre vuestro retrato. No extrañeis que os llame amigo sin conocerlos; yo soi amigo de todos los hombres honrados, i este retrato prueba vuestra honradez. Es la primera vez que veo algo escrito sobre D. A. Varas, en que no se haya mezclado la pasión. Si me he tomado la libertad de escribiros es porque me pareció que a tan bello retrato solo faltaba una pincelada; i sin tener la pretension de darsela, porque no tengo vuestro talento, os he escrito mi opi-

nion. Es la opinion sincera de un hombre honrado, espero que no será indiferente para vos.

Queda vuestro atento S.

AMADOR FLOR VELADA.

SEÑOR DON AMADOR FLOR VELADA.

Mui señor mio:

En contestacion a la que os habeis dignado dirigirme haciéndome algunas observaciones sobre el perfil de D. Antonio Varas, que publiqué en el número 4 de este periódico, os diré solamente algunas palabras porque creo es sumamente delicado i peligroso poner en discusion o tela de juicio las cualidades morales de un individuo. Pronto estaré siempre a discutir ideas, principios de la ciencia, pero nunca personalidades.

Decis que el perfil o retrato de Varas, como vos lo llamais, está delineado con exactitud i sin pasión. No soi yo quien pueda juzgar de la exactitud de las facciones, ni de la verdad del colorido. Pero puedo aseguráros que al tomar el pincel i colocarme enfrente del orador i del hombre público, no abrigaba otras pasiones que las que impulsan a todos los hombres a buscar la verdad i la justicia.

Con respecto a algunas opiniones que dejais entrever sobre la conducta de los gobernantes, siento deciros que tengo ideas enteramente contrarias a las vuestras. Confundis mas de una vez las verdades de la ciencia con las razones de política, i decis que el hombre pensador no debe contar las opiniones, que debe obrar siempre según los dictados de su conciencia. Citais a Galileo para manifestar que las mayorías no siempre poseen la verdad, pero os equivocais grandemente comparando al gobernante con el hombre científico. El gobierno en las repúblicas democráticas como la nuestra, es de todos i para todos, i tiene su fundamento en la voluntad de la mayoría; pero la ciencia, aunque tiene abiertas sus puertas a todo el mundo, ha sido hasta hoy el patrimonio de los sabios.

El que quiere ser lógico en sus juicios i equitativo en sus acciones pesa las razones cuando se trata de averiguar la verdad i cuenta las opiniones cuando se trata de conocer la espresion de la voluntad de los hombres.

Si, Señor Don Amador, creédmelo, vuestras observaciones carecen de fundamento i son inaceptables. Si os hubierais limitado a manifestarme que faltaba una pincelada i, echando a un lado vuestra excesiva modestia, la hubierais dado, habria tenido un gran placer en retocar mi bosquejo; pero creo que al delinearlo he sido mas bien demasiado indulgente i he tratado de sombrear bastante todo aquello que el exceso de luz hubiera presentado como cartado i feo.

En vuestra carta tratais de poner en relieve al orador e inmaculais al hombre sin quererlo. Os ciega el entusiasmo. Habeis querido hacer venir la luz de mas alto, pero en lugar de rayos luminosos habeis hecho bajar lenguas de fuego.

Entraria gustoso en el fondo de vuestras observaciones si no creyera peligrosa su discusion, como ya os lo dije arriba. Vos comprendeis la difícil tarea que me he impuesto, de dar una idea de los hombres del Congreso de 64.

Como ser imparcial es demasiado difícil cuando se trata de los hombres que rijen los destinos del país en que uno ha nacido, porque nadie, a no ser un ente, deja de tener ideas i opiniones que influyan mas o menos directamente en los juicios que se forman de las cosas i de los hombres, muchas veces por temor de no ser exacto soi demasiado indulgente. Esto me sucede a menudo. Soi indulgente con los hombres cuyas ideas

me parecen mal, i los trato con suavidad, i suelo ser demasiado severo con los que están acordes en opiniones conmigo. Creedme, me cuesta mucho menos confesar las buenas prendas de los primeros que las de los segundos. Aunque parezca injusto este proceder, os declaro que me es imposible adoptar otro.

Ya os he dicho: no puedo aceptar vuestro modo de pensar, i os advertiré que con el hombre que vos queréis hacer resaltar mas todavía, he sido indulgente, tan indulgente como con ninguno de los que han entrado en mi taller. De esto me convencí despues que el cuadro estuvo concluido i puesto a la exhibicion. Entónces noté que había alguna exajeracion en la musculatura, i determiné colocarlo cerca del techo para que la distancia lo hiciera mas proporcionado. Haced lo mismo con el vuestro, si es que no lo habeis destinado a otros usos; colocadlo cerca del techo de vuestra habitacion; así la luz le dará a mayor altura i las proporciones del boceto serán ménos resaltantes, pero en cambio mas exactas.

No me estiendo mas, mi mui apreciado señor, por no molestar vuestra atencion. Los ojos que me tributais en vuestra amable misiva, os los agradezco; pero creo no tener otro mérito que el de saber decir la verdad. Me olvidaba de asegurárolos, acepto la amistad que me ofreceis porque os creo sincero; podeis disponer en adelante de un amigo en vuestro atento S. S.

SISTO ANDRACA.

ARABESCOS.

Los oradores juristas o abogados de profesion se distinguen en el Congreso a la primera mirada. En cualquiera cuestion, en cualquier asunto, sus argumentos están siempre subordinados a la inflexible clave del procedimiento. La razon i la lógica son para muchos de ellos dos instrumentos gastados incapaces de penetrar el fondo de las cosas; por esto no los usan; se sirven mas bien de la argucia i se fundan en lo escrito, en la letra muerta. Dan a las discusiones un jiro particular i hacen descender el razonamiento a los lugares mas comunes, i olvidando el fondo, recojen las pequeñeces i fruslerias que arroja el choque de las opiniones, revisten con ellas sus discursos i se lanzan contra el adversario llenos de entereza. Las disposiciones del derecho civil que saben de memoria les sirven en muchos casos para salir de apuros, i las invocan, si es preciso, para reforzar sus argumentos, aunque la cuestion sea puramente de derecho público. No es esto solo; el prurito de acumular citaciones los conduce a veces al error. Saben que todos sus compañeros inclinan la frente ante la lei, conocen que es un recurso poderoso apoyarse en un precepto escrito cualquiera, i viéndose en la precision de citar, ocurren a su inventiva.

Esta clase de oradores es la mas numerosa de la Cámara de diputados. A ella pertenece el actual ministro de Hacienda, Don Alejandro

Reyes, conocido en la arena parlamentaria desde la borrascosa lejislatura de 58.

Reyes pertenece al partido de la fusion, pero es pelucon i conservador jenuino i neto.

En la Cámara guarda apostura; tiene buen porte, aire de gravedad, espresion franca, voz débil, accion lenta, locucion fácil. Es tímido i débil de carácter; sus convicciones no son profundas ni arraigadas; defiende sus ideas con tenacidad pero sin vigor; su elocuencia es fina, penetra por las rendijas porque sus argumentos son sutiles, pero no conmueve ni sabe tocar las fibras del corazon, porque no posee ese fuego de la pasion que enciende el entusiasmo i arrastra a los oyentes. Se asusta de cualquiera idea que tienda a echar por tierra algo de lo existente i le parece utopia todo lo que no es sumamente fácil de realizar.

Tiene el talento del abogado para esponer con claridad los hechos en que se funda la discusion. Es preciso i brillante en la esposicion, pero cuando no hai hechos i es una idea o sistema lo que se discute, entónces se encuentra embarazado, se desentiende de los argumentos de su contrario i se esconde tras la personalidad del ministro.

En esto consiste su táctica.

Quiere tener siempre la mayoría a su lado, pretende hacerla suya i siempre suya, por eso trata de dar a las cuestiones, cuando se ve comprometido en ellas, un alcance que no tienen, ve modo de llevarlas al terreno de los intereses políticos para poder decir a los partidarios de la administracion que componen la mayoría: no permitais que os sorprendan; estad atentos, porque intereses contrarios a los del gobierno, intereses de partido, animan a mi adversario.

Posee ademas otro recurso oratorio que consiste en amontonar citas en su discurso; pero es tan ligero a veces, que no se cuida siquiera de que ellas sean verdaderas.

En la cuestion del empréstito tomó una parte activa como Ministro de Hacienda i se mostró valiente en mas de una discusion. Hacía poco tiempo que se habia hecho cargo de su ministerio, parecia casi imposible que se hubiera podido imponer de los diversos ramos que constituyen su administracion; pero tiene una tan felicísima memoria, que le habian bastado unos cuantos dias para imponerse de lo principal i de algunos detalles. Si en estas discusiones tuvo momentos en que se vió perdido i confuso con los rudos ataques de algunos oradores, hasta el extremo de hacerles concesiones que probaron su incertidumbre en el negocio, otros tuvo en que parecia el hombre especial, i acumulaba números i cantidades hasta hacer con ellos una muralla para defenderse de los

oradores economistas, especies de tablas de logaritmos capaces de abrumar al género humano con sus descargas de millones i centenares de miles.

Otra de sus cualidades características es ser la barrera en que se van a estrellar todas las indicaciones que se hacen en la Cámara; necesario es que sean muy sencillas o que sirvan a sus miras o intereses políticos para que les preste su aprobacion; cuando no es así las ataca con toda la energía de que es capaz i gasta días enteros en impugnarlas.

Nada dirémos sobre las opiniones políticas de Reyes, porque basta para darlas a conocer el decir que él es pelucon. Hacemos el perfil del orador i no tomamos en cuenta al gobernante.

Concluylamos.

Sus discursos son siempre encadenados, sus argumentos guardan hilacion i orden porque su vasta memoria le permite seguir con facilidad al orador que contesta. Su estilo es sencillo i sabe aprovechar con ventaja el buen caudal de palabras que posee. Es fuerte en la réplica i cuando parece agotada la discusion, desentierra las razones que otros han olvidado i con tres o cuatro argumentos prolonga los debates i los hace interminables. Abusa demasiado algunas veces de su facilidad de locucion, i habla horas de horas sobre un asunto que podria explicarse en cuatro palabras. Es el tipo del orador forense.

Reyes no es jefe de partido, es solo un soldado, un buen soldado del peluconismo, uno de los mas inteligentes. Esta misma graduacion le corresponde entre los oradores del Congreso.

S. A.

UN POCO DE TODO.

Cometa tenemos. Qué traerá? Hé aquí lo que todos se están preguntando a una desde el momento que se anunció su aparicion. Hasta hoy nadie ha podido decir con certeza cuales serán sus consecuencias, ya que es de rigor que estos malditos astros traigan una secuela de males mas larga que la cola luminosa que los adorna. Los amigos de presajiar, los *chunchos* de todas las esferas de la sociedad, han dictado ya sus funestos augurios. Sin embargo, a mi no me han parecido tan funestos como jeneralmente se creen. Dicen unos que el cometa trae el descalabro de la fusion, la completa desaparicion de los montivarristas, el desvanecimiento de los rojos i varios otros trastornos políticos de resultados mas o ménos fecundos; otros, que anuncia la pronta venida a nuestras costas de una escuadra española que trae a su bordo un ejército de perros furiosos para imponer al

gobierno i hacer valer ciertos reclamos pendientes, que tienen por fundamento nada ménos que unos cuantos mojicones dados a un infanti súbdito de S. M. C. por un patriota de nueve años, en uno de nuestros establecimientos de educacion. No hai duda que el gobierno se verá en la precision de acceder a las exigencias de los reclamantes, porque careciendo de los medios de defensa i de una escuadra con que defender nuestras costas, no le queda otro recurso que dar amplias satisfacciones si no quiere presenciar el magullamiento de todos los americanos. Es este uno de los augurios mas serios de los *chunchos* siniestros de la reaccion. Solo puede compensarse con otro que oí ayer a un hijo del sol, antiguo comerciante de las islas de Chíncha. Decia el buen peruano que el cometa traia la derrota completa de Pinzon, la restitution de las islas i la paz con todo el mundo. Esto prueba que no carezco de razon para decir que no todos anuncian fatalidades i desgracias.

Sería tambien una felicidad la desaparicion de uno o dos partidos.

Basta con dos para que el equilibrio que buscan los politiqueros sea mas estable que el que guarda la cordillera de los Andes. Por mi parte confieso francamente que veria impasible i con gran contento la estincion de todos ellos. Entónces tendríamos la comunidad o por lo ménos gozaríamos de la paz de los justos.

Pero no es esto solo, tambien ha venido este astro fatal a decirnos que Santa Clara no es santa. Poco importa que por solo enunciar esto me caiga encima un chaparron de anatemas i murmuraciones, o una granizada de insultos de sacristan; contaré el caso sin embargo.

Para saber i contar i contar para saber, que esta era una monja Clara, a quien le fué revelado que el día de su santa patrona habia de caer una espantosa nevazon que petrificaria a todos los herejes. La inocente monja contó a todas sus compañeras lo que le habia sido revelado, i formóse en el convento una inmensa algazara.

La noche antes del día en que debía verificarse la nevazon, pasaron las monjas en vela dirijiendo sus preeces al Eterno, pero fué grande su espanto cuando vieron salir el sol mas radiante que nunca a la mañana siguiente. Acusaron de falsa a Sor Sahumerio, i dijeron que santa Clara no podia haber revelado nada que no pudiera verificarse. Llamaron a censistorio, vino el cura, i dijo que santa Clara era santa, que en esos momentos estaba nevando muchísimo en la Siberia, i en los polos, i la prueba es que hubo en el senado una de San Quintín, una nevazon de barbaridades que acaloró a

mas de un señor senador. I tan fuerte nevaba que a juicio de otro senador el señor ministro de Justicia estaba sudando odio por todos sus poros. De aquí en adelante el que esté constipado no tiene mas que ir al senado i ahí sabrá lo que es traspirar.

Con estas pruebas las buenas madres se convencieron de que su patrona era santa i mui santa, porque la revelacion no había explicado el lugar en que debía nevar. Sor Salumerio dijo tambien que el cometa nada podia anunciar porque estando tan arriba no podia ver lo que pasaba por acá i que ella lo habia confundido sin duda con un ángel que traia en la mano una espada luminosa que podia significar *nieve*.

Este cuento parece parto de algun cerebro influenciado por el cometa, tan desgaciado es; ¿no es verdad, lector? Para mi justificacion diré con el poeta:

I si lector dijeres ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.

Haber si este otro parece tan mal como el anterior. Es un *dicese*.

El dia diez i seis de setiembre, entre otras fiestas patrióticas que habrá en la Pampilla, se anuncia la de un enorme volido que dará el corresponsal de una *correspondencia* que no corresponde nunca a las exigencias de los suscritores. La ascension se efectuará con alas de murciélago para mayor entretencion de los espectadores.

Será una especie de salto del Niágara parecido al que los jóvenes Buslay han hecho en el teatro Municipal con tanta destreza i maestría.

Estos célebres acróbatas se han conquistado las simpatías del público. En las dos funciones que han dado en compañía de la sociedad lírica, el teatro ha estado concurridísimo. Los ejercicios que ejecutan son verdaderamente admirables i tan peligrosos que en la funcion del jueves cuando se ejecutaba el salto por la vida, mas de una señora nerviosa se vió obligada a retirarse a su casa.

Las madres de familia han temblado con la llegada de los jóvenes Buislay. Sabido es que cuando vinieron los Lee no quedó muchacho sin darse un portazo i muchos se quebraron brazos i piernas por haber querido hacer el trapezio volante. Previendo ahora nuevas desgracias que no son efecto del cometa sino de la maldita inclinacion de los niños, a imitar lo que hacen otros que no lo son pero que lo parecen, piensan elevar una solicitud a la Municipalidad pidiendo que se imponga una fuerte contribucion de patente a los lugares en que haya trapecios u otra especie de entretenimientos peligrosos.

Nada sería mas justo ni mas lógico que acceder a la peticion de las madres. Fácil es pro-

barque los ejercicios gimnásticos han producido mas heridas en el espacio de dos años, que la furia de los perros guardianes en diez.

Si la Municipalidad se queja de pobreza i busca en la contribucion sobre los perros una fuente de recursos ¿por qué no hacer extensiva la patente a los gimnacios i los gatos, que tambien son peligrosos? I si la necesidad apura ¿por qué no imponerla tambien sobre las moscas? En la calorosa estacion del verano el municipio tendría una renta i habria hecho un gran bien a la poblacion.

Como no hai mal que por bien no venga, todos esperan que las fiestas de Setiembre serán este año mas espléndidas que nunca. Las poblaciones van a estar en competencia i las municipalidades a manifestar su patriotismo quemando cohetes. Cuando la independencia del continente está amenazada es necesario manifestar que las pasadas glorias viven en el alma de los libres. Esto lo han comprendido las municipalidades i es digno de elogio.

Ya que todo lo sucedido en la semana se ha atribuido al cometa, debe atribuírsele tambien el enojo de algunos diputados con el *Correo Literario*, porque no halló otra causa que pueda revolverles la bilis.

A unos les parece mal que los retraten, i otros se enojan porque no se les ha retratado de los primeros i con lindas caras. Mi amigo i colaborador Sisto Andraca se ha visto envuelto en muchas cuestiones odiosas como autor de los *Arabescos* parlamentarios.

No me refiero a la carta que se vé en otra columna, que ojalá fueran parecidas siquiera, las últimas observaciones que ha recibido. Lo cierto es que el amigo Sisto se está aburriendo i dice que en lugar de la suavidad que hasta aquí ha manifestado con los congresales va a usar en adelante de un *rebenque* que les compondrá el cuerpo.

De todos modos se quejan; si salen bien porque están parecidos i si salen mal porque no lo están. No hai manera que les agrade: si se les pone de frente, dicen que su cara no es para salir así porque a ellos les gusta retratarse de perfil como le gustaba a Filipo de Macedonia; si de perfil, alegan que tienen la nariz un poco larga, que sería mejor de frente. Lo que yo creo es que a todos les gusta salir de busto.

Hai otra cosa; la mayor parte de ellos tienen un lado de liberal i el otro de conservador i les gusta ser siempre tornasoles, por eso no se contentarán jamas si no se les pinta con colores chinoscos.

Por último, dice Sisto que el análisis que ha hecho de unos oradores ha arrojado *azufre* i el de otros *mercurio*, i que esta mezcla es el ele-

mento predominante en la Cámara. Yo creo que es el veneno *fusionístico* que produce los retortijones i calofrios que experimenta a veces el vientre del Congreso. Quiera Dios que me engañe, pero yo que Sisto, no volvía a hacer otro ensaye por la *vida húmeda* sino por la seca i mui seca de la *chicotina*. En lugar de colocar al orador en una retorta lo colgaría de una viga i le daría *tupido* con una varilla de cabo hasta sacarle el polvo. A ver qué quedaba entónces. Apuesto a que no dejaban ningún veneno.

NADIE.

MOSAICO.

MIEMBRO DE LA MAYORÍA.

Yo soi un buen diputado,
Del presupuesto devoto;
No hablo nunca i siempre voto
Con el Ministro de Estado.

MUCHOS.

Globo con poco lastre
Mucho se eleva;
Mas, donde quiere el viento
Siempre lo lleva.
¡Cuántas personas
Juguete son del viento
Que mejor sopla!

LA ENVIDIA.

La envidia de hambre moría
I puchero i pan caliente
Halló en el *Independiente*,
I hoi bulle en la sacristía.

¿SERIA VIUDO?

Iba don Pascual ayer
Por un camino estraviado,
Terriblemente espantado,
Corriendo a todo correr.
—Señor! con dos mil demonios!
¿Qué modo de andar es este?
—Voi huyendo de la peste!
¿Qué peste?—Los matrimonios!

METAMORFOSIS.

Se hizo rico un mendigo del Hospicio
I a sus hermanos arrojó de allí,
Olvidando de todos el servicio....
¡Ail cuantos *caballeros* hai así!

Temas para un artículo.

Nos han remitido los siguientes apuntes para escribir artículos críticos. Mejor nos parece darlos solos.

1.º Los elegantes i pedantes que se resienten de su ignorancia i censuran a todos los que saben mas que ellos, sin mas motivo que no entender lo que otros entienden.

2.º Los que no hablan mas que de sí mismos.

3.º Los que andan tras de las muchachas, en los

paseos, en la calle, en los teatros, o en la iglesia, haciendo padecer el nombre de muchas jóvenes, quienes talvez ni los conocen.

4.º Las niñas que explotan a los palduros para dar celos a sus preferidos, i los palduros que se creen amados, sin ser mas que un triste medio de que las mujeres se valen, para estimular el amor del que ellas quieren.

5.º Las señoras que hacen revolver una tienda entera, sin comprar nada i despues salen pidiendo unas muestritas.

6.º Las que andan todo el dia en carruaje, i en su casa sacan a la mesa la sopa en olla de barro.

7.º Las solteronas que se entretienen en criticar a todo el mundo, sin ponerse ántes un espejo delante de la cara, i que se ocupan en enemistar a todos por medio de chismes.

8.º Los necios que aborrecen a las personas, sin mas motivo que por no agradecerles su figura, ignorando que los pícaros son jeneralmente los que se revisiten de amabilidad para ocultar su maldad i son siempre los mas simpáticos.

Reclamacion.

El gran Emperador del Celeste Imperio, Hijo del cielo, Hieirajistogniconsonson Hong-bang-sing-hi-tron-magun-templum, se ha dirijido a nuestro gobierno reclamando terminantemente por la *contre-facon* (falsificación) que se hace del opio en Chile; pues ha sabido su Majestad China que un diario de esta capital, titulado *Independiente*, da todos los dias una inmensa dosis de ese soporífico a los habitantes, en editoriales, traducciones i sobre todo en algunas revistas que lo contienen a toneladas. I como el tal opio no ha sido estraído de la China, hace valer sus derechos. Esperarémos el resultado de las reclamaciones.

De todos, modos, creemos que nuestro gobierno debe desatenderlas; pues si el Emperador nos manda un ejército lo combatirémos con la misma *contre-facon*, haciendo que todos sus soldados lean el susodicho diario, especialmente en la parte editorial, pues luego se dormirán i será fácil vencerlos i tomarlos prisioneros.

¿Que tipos!

Vedlos como van, tiesos sus cuellos oprimiendo un largo pescuezo que a guisa de balero sostiene una cabeza que sirve de base a un enorme cilindro, alias birrete. Lo demas queda al capricho del sastre i del zapatero quien tiene por adversarios los sabañones en invierno, los callos en verano i los pisotones en todo tiempo.

Esto es el exterior; justo es que esa fachada oculte un gazómetro de los mas orijinales; ¿qué diriais si supierais que tras de ese fróntis tan elegante i suntuoso se encuentra un vasto salon de ignorancia, una antecala de imbecilidades, un aposento de bellaquerías, un comedor de insulseces, una despensa de trampas, una bodega de vanidad i una reserva de envidia? Para complemento de tan hermosa morada veréis, aquí un armario de embustes, mas allá un arca de ignorancia, bauls de malos consejos i cajones de disparates; por otro lado una repisa de conquistas en perspectiva, un estante de faufarronadas i una cómoda de sandeces.

I para que se vea cuan cierta es aquella máxima, «el hábito no hace al monje», es preciso que sepais que en aquella casa no se sabe leer ni escribir. Despues de esto habrá quien diga que no hai aquí esos animales raros que se llaman elegantes, leones, fashionables.....?

Oh! mundo, oh! mundo!

Ventajas.

-Paso al galgo i al lebrei,
Tienen de hombre la figura.
Adelante, señor cura!
Avanze, mi coronel!



Efectos de la Contribucion-Fontecilla.

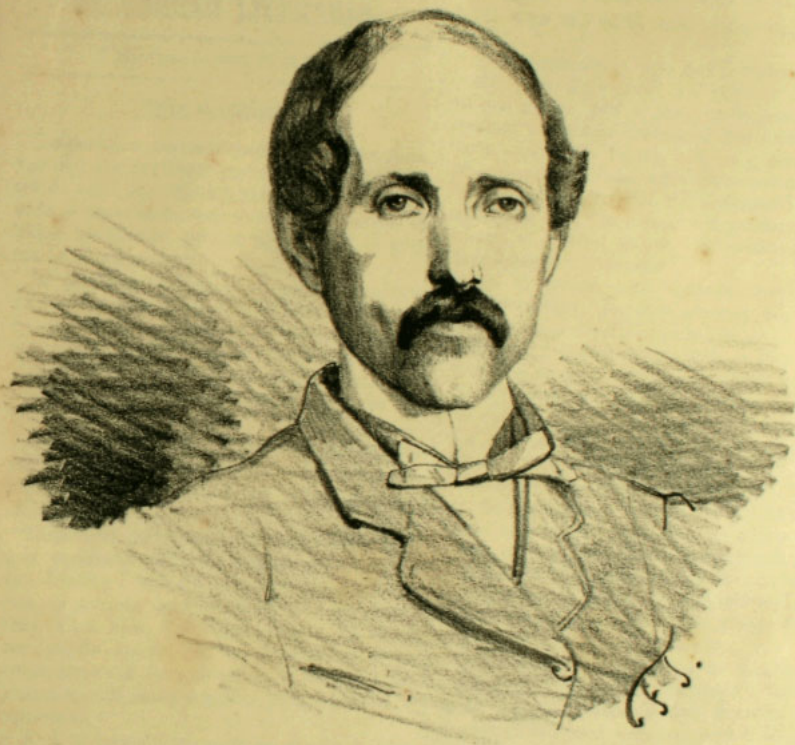
Desventajas.

-¡Pa entro!- A mí! a un caballero?
-Tengo orden-¡Impertinente!
-Usté no lleva patente,
Siendo perrito saldero.



Efectos de la Contribucion-Fontecilla.

CONGRESO NACIONAL.



D. ALEJANDRO REYES.